

RECENSIONES

RECENSIONES*

HINOJOSA MONTALVO, José, *Los mudéjares. La voz del Islam en la España cristiana, I. Estudio, II. Documentos*, Teruel (Centro de Estudios Mudéjares, Instituto de Estudios Turolenses), 2002, 334 + 598 pp.

Excelente y muy actualizada síntesis sobre los mudéjares de los territorios medievales de lo que sería la España unificada de principios del siglo XVI, sobre su historia, sobre sus avatares y características sociales, sobre la historiografía que les ha estudiado, sobre perspectivas de futuras investigaciones, sobre todo si se encuentran nuevas fuentes para su estudio. Manual introductorio de calidad.

La originalidad y valor principal de esta obra del catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Alicante es, evidentemente, que es la primera obra sintética que abarca a todos los mudéjares, en los diversos reinos hispánicos. Las demás obras globales anteriores se habían limitado a una zona, a un territorio determinado, a un aspecto, según la naturaleza de la documentación estudiada. Este libro del Dr. Hinojosa Montalvo es la primera obra que reúne la información global sobre todos los mudéjares, aunque en varios de sus capítulos los estudia específicamente en la variedad de sus situaciones políticas, geográficas y temporales, como se tiende cada vez más a estudiar esas “minorías” musulmanas de mudéjares y moriscos en las sociedades hispánicas cristianas.

Esa amplitud de miras (y de documentación y de bibliografía) le permite profundizar más en los problemas locales o regionales, situándolos mejor y ponderando con más realismo la importancia de los diversos elementos mencionados por las fuentes documentales o por los investigadores que se han interesado por esos musulmanes hispánicos e hispanizados, “*La voz del Islam en la España cristiana*”, como reza el subtítulo de la obra.

El libro está estructurado en dos volúmenes: uno de estudio y otro de textos (478, en diversas lenguas), con una presentación general y con sus respectivas, selectas y bastante abundantes bibliografías.

El volumen de estudio se inicia con una breve presentación del tema y con una presentación de los grandes hitos de los estudios historiográficos sobre los mudéjares hispánicos. Le siguen diversos capítulos, con los puntos más relevantes o conocidos de las realidades sociales en las que vivieron los mudéjares:

“Historia, geografía y población mudéjar”, según las principales divisiones administrativas de las coronas de Aragón y Castilla y de los reinos de Granada y Navarra.

“Migraciones y desplazamientos”, con interesantes documentos sobre embarcamientos y sobre algunas curiosas causas de viajes.

“Aspectos de la situación social de los mudéjares”, particularmente las situaciones jurídicas, las prácticas judiciales y la delincuencia entre los mudéjares.

“La aljama”, institución social de la comunidad de los musulmanes que ha sido muy estudiada, pero que muestra campos aún poco conocidos.

“Los mudéjares y la religión”, especialmente el proselitismo cristiano y ejemplos de conversos de origen musulmán, las actividades de las mezquitas, etc.

El volumen segundo recoge y presenta unos textos muy variados y particularmente interesantes, que acercan

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Edición digital de los textos en español de los mudéjares y moriscos y su contexto historiográfico*, con la referencia BFF2002-02497, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, cofinanciado con FEDER y concedido en el año 2002.

aún más al estudioso a las realidades vividas por esos musulmanes hispánicos y a los diversos ambientes sociales medievales que les tocó vivir. La naturaleza de cada documento influencia, evidentemente, el punto de vista de los diversos testigos de su vida social, cristianos en su mayor parte.

En resumen, útil y esperado manual introductorio, que debería figurar en toda biblioteca pública o privada de quienes se interesan por esos musulmanes en las sociedades cristianas medievales.

Míkel de EPALZA

MASCARENHAS, João, *Esclave à Alger. Récit de captivité de (1621-1626) traduit du portugais, annoté & présenté par Paul Teyssier. Dossier historique et iconographique*, París, ed. Chandeigne (col. Magellane), 2ª edición revisada, 245 p.

Reedición revisada (1ª ed. 1993) de la traducción al francés y estudiada presentación (con notas explicativas, dossier histórico y dossier iconográfico, glosario, bibliografía selecta y tabla de materia) de un relato portugués de apresamiento marítimo (al volver de la India y a la entrada del estuario del Tajo) y estancia como prisionero en la Argelia del XVII (1621-1626). El editor Paul Teyssier es un notable lusitanista e hispanista francés, ya profesor emérito de la Sorbona, de París, que había hecho hace 40 años un erudito estudio sobre el vocabulario hispano de los moriscos conservado en Túnez. El autor del texto, comerciante y diplomático en América y Asia portuguesas, en época de la unión de las dos Coronas, de Portugal y de España, describe lo que ve y lo que vive durante su cautiverio argelino, con bastante sencillez, aunque se le nota las lecturas de algunos de sus antecesores.

En esta reseña sólo va a presentarse lo que se refiere a los moriscos, tanto como clase social de la sociedad argelina como en su papel en algunas de las biografías que ilustran su relato. En este texto no se menciona la gran inmigración consecuencia de la expulsión de España (1609-1614), sino que los moriscos aparecen como perfectamente integrados en esa sociedad portuaria cosmopolita, como los veían los extranjeros antes de la expulsión (como el texto de Soussa, atribuido a Haedo) y como los veía después el propio Mascarenhas.

En primer lugar, se puede advertir que los moriscos forman una clase social diferenciada en la sociedad civil de la capital, entre los árabes ciudadanos. Son musulmanes y ciudadanos libres, no como las diversas clases de esclavos, ni como los pocos cristianos libres y los despreciadísimos judíos. Pero tampoco pertenecen a la clase dominante de las autoridades turcas, de los conversos al islam de origen diverso, generalmente militares y técnicos marítimos, y de los descendientes de esta clase militar y dirigente. Esa sociedad civil se compone de “moros” (árabes en general), “moriscos” (de origen hispánico), “alarves” (población de origen rural, en gran parte beréberhablante) y “mozabitos” (también beréberhablantes, de los oasis del Mzab, seguidores de la doctrina religiosa islámica del jarichismo). Estas cuatro categorías aparecen colaborando obligatoriamente en obras públicas y de defensa, como en la construcción de un nuevo fuerte en el extremo del muelle defensivo del puerto, acarreado piedras gruesas, desde las canteras donde han sido talladas hasta el puerto de Argel (págs. 82-83). También cuando Mascarenhas habla de los ingresos fiscales del gobierno argelino, especialmente sobre las herencias, une y distingue a los “moros” o musulmanes magrebíes y a los “moriscos” de origen hispánico (p. 94). Pero los “moros” y los “moriscos” eran tratados igual que los “cristianos”, desde el punto de vista penal, si osaban levantar la mano contra un “turco”: el castigo era la amputación de la mano (p. 119).

Ya en las narraciones sobre aventuras y desgracias de los esclavos en Argel, menciona la toma, en 1622, de una nave española, por parte de un capitán o arraez argelino, “uno de los moriscos expulsados de España, llamado Mahamet el Tagareno, que era uno de los más valientes corsarios de Argel” (p. 112). En 1624 un joven noble portugués fue capturado por el corso argelino y adquirido “por un morisco llamado Carlos de Murta”, un rico comerciante “que tenía negocios con Tánger y Ceuta” -entonces plazas portuguesas- y que se encargó de los trámites de su rescate; pero la vida se le complica al portugués, por unos amoríos con una sobrina del morisco (pp. 145ss.). Otro cautivo, un joven francés de Marsella, tiene un periplo vital muy agitado, por el Mediterráneo, y tiene que sortear en Argel la dificultad de entenderse con el morisco que le había comprado, “muy mal amo y hombre muy malo”, hacia 1625 (p. 141).

También vemos, en 1624, a un grupo de “moriscos” que embarcan para Argel desde el puerto de Bizerta, al norte de Túnez, y se ven implicados, con otros pasajeros y el propio Mascarenhas, en unas complejas acciones de corso y diplomacia franco-tunecinas y franco-argelinas, que arrastraban las autoridades marítimas de los tres países desde hacía meses, después de la captura de unas importantes naves españolas, en la costa francesa, de camino desde Barcelona a Italia (p. 158). Es una anécdota más de la movilidad de los moriscos (en este caso de Túnez, de Bizerta y de Argel), en el universo marítimo mediterráneo del Imperio Otomano.

De ese ambiente social de Argel (muy parecido, en esa época al de Túnez y de Trípoli, como de otros puertos otomanos), Mascarenhas sólo hace una observación de tipo socio-lingüístico, que conviene advertir: las cristianas esclavas aprenden fácilmente la lengua árabe de sus amas musulmanas, y éstas “aprenden de ellas la lengua española o, como dicen, la lengua franca” (pp. 122-123). Este ambiente políglota de la sociedad portuaria de las regencias turcas del Magreb permitía a los moriscos, evidentemente, practicar la lengua española de sus antepasados, aunque la situación lingüística de esa sociedad hace muy difícil documentar lo que les es específico y lo que puede provenir del español de otras personas hispanohablantes. Pero hay que tener en cuenta, de esta forma, los intercambios en lengua española de los ambientes específicamente femeninos de la sociedad musulmana magrebí.

Finalmente, “es un médico morisco que me cuidaba” el que intervino, mediante el pago de una cantidad convenida, para persuadir al dueño de Mascarenhas que le convenía acceder a liberarle de la esclavitud por una cantidad proporcionada a los recursos de que disponía para pagar su rescate, en 1626 (p.160).

Así es cómo este fiel súbdito portugués de Felipe III de Portugal y IV de España, puede volver a Portugal y dejar un relato en el que aparecen los moriscos, que dos décadas después de la expulsión general de España hablarían en español, en ese mundo cosmopolita, del que Mascarenhas es un testigo fidedigno, aunque evidentemente superficial y muy poco interesado en conocer a los moriscos y a testimoniar sobre la lengua que empleaban cuando hablaban con él. Él no sabía, evidentemente, ni el árabe ni el turco, pero entenderse con los moriscos en castellano no le resultaría nada extraño, en esa sociedad de los puertos mediterráneos.

Míkel de EPALZA